

GUÍA DE APOYO AL APRENDIZAJE 6° AÑO BÁSICO

Valores Institucionales: Compañerismo, tolerancia y responsabilidad.

Estudiante:		Fecha:	
Objetivo de Aprendizaje:	Desarrollar el gusto por la lectura, leyendo habitualmente diversos textos. OA 9 Analizar aspectos relevantes de las narraciones leídas para profundizar su comprensión		

Actividad: En esta clase leeremos un fragmento de **“El libro de la selva”** para comenzar a conversar sobre la naturaleza y su relación con el ser humano.

El libro de la selva

Rudyard Kipling, escritor inglés.

Baloo le enseñaba a Mowgli la Ley de la selva. El enorme oso, serio, viejo y de color pardo, estaba encantado de tener un alumno tan listo, ya que los lobeznos solo quieren aprender de la Ley de la selva lo que concierne a su propia manada y tribu y se van corriendo cuando aprenden los Versos de la Casa: “Pies que no hacen ruido; ojos que ven en la oscuridad; orejas que oyen los vientos desde el cubil; dientes afilados y blancos, todo esto son las marcas de nuestros hermanos, excepto Tabaqui, el chacal, y la hiena, a los que odiamos”. Pero Mowgli, al ser un cachorro de hombre, tuvo que aprender mucho más. A veces Bagheera, la pantera negra, se acercaba, contoneándose por la selva, para ver cómo se las arreglaba su niño mimado, y ronroneaba con la cabeza apoyada en un árbol mientras Mowgli recitaba a Baloo la lección del día. El niño trepaba casi igual de bien que nadaba y nadaba casi igual de bien que corría, así que Baloo le enseñó las lecciones referentes al Bosque y a las Aguas; cómo distinguir una rama podrida de una sana; cómo hablar educadamente con las abejas silvestres cuando se encontrara una de sus colmenas a quince metros del suelo; qué decirle a Mang, el murciélago, cuando lo molestara entre las ramas al mediodía; y cómo avisar a las serpientes de las lagunas antes de lanzarse entre ellas. A ninguno de los habitantes de la selva le gusta que lo molesten y todos están dispuestos a lanzarse encima del intruso. Después Mowgli aprendió la llamada del Cazador forastero, que hay que repetir en voz alta hasta que sea respondida, siempre que uno de los habitantes de la Selva cace fuera de su propio territorio. Traducido significa: “Dadme permiso para cazar aquí porque tengo hambre”; y la respuesta es: “Cazad para comer, pero no por placer”. Todo esto demuestra la cantidad de cosas que Mowgli tuvo que aprender de memoria, y se cansaba de repetir lo mismo más de cien veces; pero como le dijo Baloo a Bagheera un día que le había pegado a Mowgli y este se había marchado furioso: —Un cachorro de hombre es un cachorro de hombre, y tiene que aprender toda la Ley de la selva. —Pero ten en cuenta lo pequeño que es —dijo la pantera negra, que hubiera malcriado a Mowgli si dependiera de ella—. ¿Cómo va a ser capaz de meterse toda esa palabrería en una cabeza tan pequeña? —Ahora le estoy enseñando las palabras clave de la selva, que lo protegerán contra los pájaros, el Pueblo de las Serpientes, y todos los que cazan sobre cuatro patas, excepto su propia manada. Ahora puede pedir protección, si es capaz de acordarse de las palabras, a todos los habitantes de la selva. Kipling, Rudyard. (2002).

El libro de la selva. Santiago: Zig- zag. (Fragmento).

Responde las siguientes preguntas en tu cuaderno.

- 1.- ¿Por qué crees tú que debemos cuidar la naturaleza? ¿Qué significa la naturaleza para ti?
- 2.- Te invitamos a leer un fragmento de “El libro de la selva” del autor Rudyard Kipling. Seguramente conoces esta obra. ¿Qué elementos del paisaje de la selva son los que más muestran los libros, videos o películas?
- 3.- Lee el texto de las páginas 12 y 13 de tu texto escolar con fluidez, respetando los signos de puntuación para facilitar la comprensión
- 4.- ¿Qué es lo que más te llamó la atención del texto?
- 5.- ¿Qué personaje de la historia te gustó más? ¿Por qué?
- 6.- ¿Qué le enseñaba Baloo a Mowgli?, ¿por qué está empeñado en educarlo?
- 7.- A partir de lo leído, ¿cómo es la relación de Mowgli con los animales de la selva?
- 8.- Elige uno de los personajes de “El libro de la selva” y realiza su descripción. Utiliza un esquema que permita visualizar sus características físicas y psicológicas.

Nombre del personaje: _____

Características Físicas	Características psicológicas

GUÍA DE APOYO AL APRENDIZAJE 6° AÑO BÁSICO

Valores Institucionales: Compañerismo, tolerancia y responsabilidad.

Estudiante:		Fecha:	
Objetivo de Aprendizaje:	Desarrollar el gusto por la lectura, leyendo habitualmente diversos textos Analizar aspectos relevantes de las narraciones leídas para profundizar su comprensión		

Actividad: En esta clase leeremos una parte de “Rikki-tikki tavi”, otro cuento de Rudyard Kipling que trata sobre una mangosta. También ampliaremos el vocabulario.

Rikki-tikki-tavi

Rudyard Kipling, escritor inglés.

Esta es la historia del gran combate que Rikki-tikki-tavi, sin ayuda ninguna, sostuvo en los baños del vasto bungalow que había en el cuartel de Segowlee. Darzee, el pájaro tejedor, la ayudó, y quien la aconsejó fue Chuchundra, el ratón almizclero que nunca anda por el medio del suelo sino atracado a las paredes, calladamente. Pero fue Rikki-tikki el que dio la pelea. Era una mangosta, de piel y cola parecidas a las de un gato pequeño, pero mucho más cerca de una comadreja en la cabeza y en las costumbres. Tanto sus ojos como la punta de su hocico inquieto eran rosados; podía rascarse donde le diera gana, con cualquier pata, delantera o trasera, que se le antojase usar; podía erizar la cola hasta que pareciera un cepillo para limpiar botellas, y su grito de guerra cuando se ponía a corretear en las altas hierbas era: —¡Rikk-tikk-tikki-tikki-tchk! Cierta día ocurrió que un desborde veraniego del río la arrancó de la **madriguera** que habitaba con su padre y su madre, arrastrándola entre chillidos y pataleos a una **zanja** al costado del camino. Ahí flotaba un pequeño manojito de hierba del que se aferró hasta que no supo más de sí. Cuando recuperó el sentido, **yacía** al calor del sol en mitad del sendero de un jardín, envuelta en barro. Un niño pequeño decía: —Una mangosta muerta. Hagamos un funeral. —No —dijo su madre—, llevémosla adentro para secarla. Quizás no está muerta. —Ahora —dijo el hombre grande (un inglés que acababa de mudarse al bungalow)—, no la asusten, y veamos qué hace. Lo más difícil del mundo es asustar a una mangosta, porque se la come la curiosidad desde el hocico a la cola.

El lema de la familia de las mangostas es: “Corre y entérate”, y Rikki-tikki hacía honor a su raza. Miró el algodón, decidió que no era comestible y empezó a dar vueltas en torno a la mesa; se sentó alisándose la piel y rascándose, y trepó de un salto al hombro del niño. —No te asustes, Teddy —dijo su padre—. Quiere hacerse amiga tuya. —¡Ay, me da cosquillas! —dijo Teddy. Rikki-tikki miró bajo el cuello de la camisa del niño, le olfateó la oreja y descendió por su cuerpo hasta el suelo, para sentarse ahí restregándose el hocico. —Y ¡bueno! —dijo la madre de Teddy—. ¿Este es un animal salvaje? Será que se porta bien porque lo hemos tratado amablemente. —Así son las mangostas —dijo su marido—. Si Teddy no la toma de la cola ni intenta enjaularla, se pasará todo el día entrando y saliendo de la casa. Démosle algo de comer. Le ofrecieron un pedacito de carne cruda que a Rikki-tikki le gustó muchísimo. Cuando se lo terminó, salió corriendo a la entrada, se sentó al sol y erizó todos sus pelos para que se le secaran hasta las raíces. Ahí empezó a sentirse mejor. “Aún me quedan más cosas por descubrir en esta casa —dijo para sí misma—, que cuantas hubiera podido hallar mi familia en toda una vida. Pienso quedarme para inspeccionarlo todo”.

—Soy un pobre desgraciado —exclamó entre sollozos—. Nunca he tenido valor para salir al centro de la habitación. ¡Sssh! Mejor no te digo nada. ¿Oyes algo, Rikki-tikki? Rikki-tikki puso atención. La casa estaba en completo silencio; pero creyó distinguir un rac-rac muy suave y apagado (un ruido como el que hace una avispa caminando por el cristal de una ventana), el seco roce de las escamas de una serpiente arrastrándose sobre unas baldosas. “Es Nag o Nagaina —se dijo a

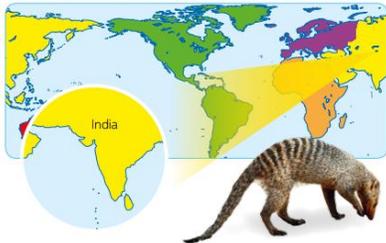
Sellos Institucionales

Formando personas con valores (Compañerismo, Tolerancia, Responsabilidad) dentro de un contexto social inclusivo.

sí misma—, que se introduce por la compuerta del baño. Tienes razón, Chuchundra; debí hablar con tu prima Chua”. Se encaminó **sigilosamente** al cuarto de baño de Teddy, pero no halló a nadie; de ahí fue al cuarto de baño de la madre de Teddy. En la parte inferior de una de las paredes de yeso había un ladrillo levantado para que sirviera de compuerta de salida del agua, y cuando Rikki-tikki entró, pasando por el borde de ladrillos en que va encajada la bañera, oyó a Nag y Nagaina que cuchicheaban por el lado de afuera, a la luz de la luna. —Cuando la gente se vaya y la casa quede vacía —dijo Nagaina a su marido—, la mangosta tendrá que irse, y ahí el jardín será de nuevo para nosotros solos. No hagas ruido al entrar, y recuerda que el hombre que mató a Karait es el primero que debes morder. Vienes luego a contármelo y enseguida cazaremos los dos juntos a Rikki-tikki. —¿Pero estás segura de que ganaremos algo matando a la gente? —preguntó Nag. —Pero claro. Cuando la casa estaba deshabitada, ¿teníamos acaso una mangosta en el jardín? Mientras se encuentre vacía, seremos el rey y la reina del jardín; y ten presente que al abrirse los huevos que hemos puesto en el melonar (lo que bien puede ocurrir mañana), los pequeños van a necesitar más espacio y tranquilidad. —No se me había ocurrido pensar en eso —dijo Nag. Bueno, iré, pero no es indispensable que después busquemos a Rikki-tikki. Voy a matar al hombre grande y a su mujer, y al niño si puedo, y luego me iré tranquilamente. Con la casa vacía, Rikki-tikki tendrá que largarse. Al oír esto Rikki-tikki se estremeció toda entera de rabia y de coraje. En ese momento asomó por la compuerta la cabeza de Nag y, detrás, sus casi dos metros de helado cuerpo. A pesar de su furia, Rikki-tikki se asustó mucho ante el enorme tamaño de la cobra, que se enroscó en espiral, alzó la cabeza y miró al interior del cuarto de baño sumido en la oscuridad; Rikki pudo ver cómo le brillaban los ojos. —Si lo mato aquí, ahora, Nagaina lo sabrá. Y al atacarlo en mitad del suelo, todas las probabilidades estarán de su parte. ¿Qué hago? —dijo Rikki-tikki-tavi. Nag se balanceó hacia adelante y hacia atrás, y Rikki-tikki lo oyó beber agua del jarrón más grande, el que se usaba para llenar el baño.

Responde las siguientes preguntas en tu cuaderno.

1.- ¿Conoces las mangostas? Observa la imagen de la página 16 de tu texto escolar. ¿A qué otro animal se parece?



2.- Esta historia ocurre en la India. Observa un mapa ese lugar y describe su ubicación

3.- Te invitamos a leer desde la página 18 a la página 23, la primera parte del cuento “Rikki-tikitavi” que se encuentra en tu texto escolar. (es el texto anterior)

4.- Recuerda que las palabras en rojo corresponden al vocabulario y conocer su significado facilita la comprensión del texto.

5.- Lee con fluidez y respetando la puntuación. Así comprenderás mejor el contenido del texto.

6.- ¿Qué te llamó más la atención de esta parte del cuento? ¿Por qué?

7.- ¿Cuáles de las palabras de vocabulario fueron más difíciles de comprender? ¿Por qué?

8.- Lee la siguiente oración: Un día la mangosta fue arrastrada a una **zanja**. De pronto **yacía** a un costado del camino donde la encontró un niño pequeño. En esta oración, ¿qué significan las palabras destacadas?

GUÍA DE APOYO AL APRENDIZAJE 6° AÑO BÁSICO

Valores Institucionales: Compañerismo, tolerancia y responsabilidad.

Estudiante:		Fecha:	
Objetivo de Aprendizaje:	Desarrollar el gusto por la lectura, leyendo habitualmente diversos textos Analizar aspectos relevantes de las narraciones leídas para profundizar su comprensión		

Actividad: En esta clase continuaremos leyendo el cuento “Rikki-tikki tavi” y seguiremos ampliando el vocabulario

—Bueno —dijo la serpiente—, veamos..., cuando mataron a Karait el hombre grande llevaba un palo. Quizás todavía lo tiene, pero cuando venga a bañarse en la mañana no lo traerá. Voy a esperar aquí hasta que entre. ¿Oyes, Nagaina...? Voy a esperar aquí, al fresco, hasta que sea de día. No le llegó respuesta alguna desde afuera, por lo que dedujo que Nagaina se había ido. Nag enroscaba sus anillos uno a uno en la base del jarrón, mientras Rikkittikki se quedaba tan quieta como un muerto. Pasó una hora antes de que empezara a moverse, músculo a músculo, hacia el jarrón. Nag se había dormido, y Rikki-tikki contemplaba su amplia espalda pensando cuál sería el mejor punto para darle un mordisco. —Si no le rompo el espinazo al primer salto podría seguir luchando, y si lucha..., ¡ay, Rikki! Se fijó en la parte más gruesa del cuello, justo debajo de la capucha, pero no iba a poder con aquello; y morderlo en la cola solo serviría para enfurecer a Nag. —Tendré que morderlo en la cabeza —dijo por último—; en la cabeza, encima de la capucha, y una vez que lo tenga, no lo soltaré.

Saltó entonces sobre la cobra, que tenía la cabeza apoyada en el suelo, algo separada del jarrón, por debajo de la curva de este; al cerrar sobre ella sus dos filas de dientes, Rikki-tikki apoyó la espalda en el bulto que tenía la pieza de cerámica roja, para sujetar mejor su presa. Esto le dio un segundo de ventaja, y lo usó al máximo. Enseguida se vio **zarandeada** de lado a lado, como una rata cogida por un perro..., de aquí para allá sobre el suelo, de arriba abajo, dando vueltas, en grandes círculos. Pero tenía los ojos completamente inyectados de sangre y siguió agarrada a su presa, que se retorció botando el tiesto de hojalata, la jabonera y un cepillo para friccionar la piel y que la golpeaba contra las paredes metálicas del baño. Siempre aferrada, Rikki mordía cada vez con más fuerza, pues estaba segura de que moriría a golpes y, por el honor de la familia, prefería que la encontraran con los dientes bien apretados. Mareada, dolorida, le parecía estar siendo descuartizada cuando, de repente, algo estalló como un trueno detrás de ella; un viento caliente la dejó sin sentido y un fuego rojo le chamuscó la piel. El hombre grande se había despertado con el ruido y había disparado los dos cañones de una escopeta de caza justo detrás de la capucha de Nag. Rikki-tikki siguió sin soltar su presa, con los ojos cerrados, completamente segura ahora de haber muerto; pero la cabeza ya no se movía, y el hombre la tomó a ella, levantándola en el aire y diciendo: —Alice, mira, aquí tenemos a la mangosta otra vez; ahora nuestra amiga nos salvó la vida a nosotros.

La madre de Teddy, con la cara muy blanca, entró y vio los restos de Nag. Rikki-tikki se arrastró hasta el dormitorio de Teddy y pasó el resto de la noche mitad descansando, mitad sacudiéndose suavemente, para ver si era verdad que estaba rota en cincuenta pedazos como imaginaba. En la mañana casi no podía moverse, pero estaba satisfecha de sus hazañas. —Ahora arreglaré cuentas con Nagaina, que va a ser peor que cinco Nags juntos; además, no hay forma de saber cuándo empezarán a abrirse los huevos que mencionaron. Tendré que hablar con Darzee —dijo. Sin esperar el desayuno, Rikki-tikki corrió al espino, donde Darzee cantaba una canción triunfal a todo pulmón. Las noticias de la muerte de Nag se habían extendido por todo el jardín, pues el hombre que barría la casa había arrojado el cuerpo al basurero. —¡Oye, estúpido montón de plumas! —dijo Rikki-tikki enfurecida—. ¿Crees que es momento de ponerse a cantar? 8 —¡Nag está muerto..., muerto..., muerto! —cantó Darzee—. La valiente Rikki-tikki le hundió los dientes en la

Sellos Institucionales

Formando personas con valores (Compañerismo, Tolerancia, Responsabilidad) dentro de un contexto social inclusivo.

cabeza y no lo soltó. ¡El hombre grande trajo el palo que hace ruido y Nag cayó hecho pedazos! Ya no volverá a comerse a mis pequeños. —Todo lo cual es cierto, pero ¿dónde está Nagaina? —Dijo Rikki-tikki, mirando cuidadosamente a su alrededor. —Nagaina llegó a la compuerta del cuarto de baño y llamó a Nag —siguió Darzee—. Y Nag salió colgando de un palo, pues el hombre que barre lo tomó así y lo tiró a la basura. ¡Cantemos a la gran Rikki-tikki, la de ojos rojos! —y Darzee hinchó el cuello y cantó. —¡Si pudiera llegar a ese nido tuyo te echaba al suelo todas tus crías! —dijo Rikki-tikki—. No sabes lo que hay que hacer, ni cuándo hay que hacerlo. Tú estarás muy seguro ahí arriba, en tu nido, pero yo aquí abajo ando en plena guerra. Deja de cantar un momento, Darzee. —Por complacer a la grande y hermosa Rikki-tikki, interrumpiré mi canto —dijo Darzee—. ¿Qué quieres, matadora del terrible Nag? —Por tercera vez, ¿dónde está Nagaina? —En el basurero, junto a los establos, llorando la muerte de Nag. ¡Qué grande es Rikki-tikki, la de los dientes blancos! —¡Ándate al diablo con mis dientes blancos! ¿Sabes dónde pusieron sus huevos? —En el melonar, en el lado más cercano a la pared, donde da el sol todo el día. Los escondió ahí hace ya semanas. —¿Y no se te había ocurrido que era buena idea contármelo? ¿En el lado que está más cerca de la pared, has dicho? —Rikki-tikki, ¡no irás a comerte los huevos! —No. A comérmelos, precisamente, no. Darzee, si tuvieras una pizca de sentido común irías volando a los establos y fingirías que se te rompió un ala, para que Nagaina te persiga hasta este arbusto. Yo debo ir al melonar, pero si voy ahora me va a ver.

Darzee era un pajarillo de seso tan escaso, que no podía tener en el cerebro más de una idea a la vez; y solo porque sabía que los hijos de Nagaina nacían de huevos, igual que los suyos, creía que era injusto matarlos. Pero su esposa era **sensata** y comprendía que huevos de cobra significan cobras jóvenes dentro de poco tiempo; así que salió volando del nido y dejó que Darzee se encargara de abrigar a los pequeños y de cantar sobre la muerte de Nag. Darzee era increíblemente parecido a un hombre en algunas cosas. Ella comenzó a revolotear delante de Nagaina, junto a la basura, gritando: —¡Ay, tengo un ala rota! El niño de la casa me lanzó una piedra y me la rompió. Y volvía a revolotear aún más desesperadamente. Nagaina levantó la cabeza y siseó: —Tú le avisaste a Rikki-tikki que yo iba a matarla. Y, la verdad sea dicha, has elegido un pésimo sitio para ponerte a cojear. Avanzó hacia la esposa de Darzee, deslizándose sobre el polvo. —¡El niño me la rompió con una piedra! —chilló de nuevo. —Bueno, tal vez sea un consuelo para ti saber que, cuando hayas muerto, me encargaré de arreglar cuentas con ese niño. Mi marido yace en el basurero esta mañana, pero, antes que caiga la noche, también ese niño yacerá inmóvil. ¿De qué sirve que intentes escapar? Voy a cazarte de todas formas. ¡Tonta! ¡Mírame!

La esposa de Darzee era demasiado lista para hacerle caso, porque el pájaro que fija su mirada en los ojos de una serpiente queda tan asustado que no se puede mover. La esposa de Darzee continuó sus revoloteos **piando** quejumbrosamente, sin apartarse del suelo, y Nagaina empezó a avanzar más rápido. Rikki-tikki las oyó subir el sendero desde los establos y se apuró en dirección al lado del melonar más próximo a la pared. Allí, en un lecho de paja, diestramente ocultos entre los melones, dio con unos veinticinco huevos, más o menos, de similar tamaño a los de las gallinas, pero cubiertos de piel **blanquecina** en vez de cáscara. —Menos mal que vine hoy —dijo. Y es que veía, a través de la piel, unas diminutas cobras enroscadas, y sabía que apenas salieran de los huevos tendrían ya suficiente poder para matar a un hombre o a una mangosta. Mordió los huevos con rapidez, uno a uno, en la punta, asegurándose de aplastar las cobritas y escarbando la paja de vez en cuando para que no se le fuera a pasar ninguna por alto. Ya no quedaban sino tres huevos, y Rikki-tikki lanzó una dichosa carcajada; pero en ese momento oyó que la mujer de Darzee gritaba: —Rikki-tikki, llevé a Nagaina hacia la casa, y subió por la entrada y, ay, ven corriendo... ¡Va a matar! Rikki-tikki aplastó dos de los huevos y saltó hacia atrás por el melonar, con el tercero en la boca, dirigiéndose a casa tan velozmente como se lo permitían sus patas. Teddy, el padre y la madre, estaban ya a la mesa para desayunar, pero Rikki-tikki vio que no comían nada, sino que parecían estatuas y que sus rostros lucían blancos. Nagaina, enroscada sobre la estera, junto a la silla de Teddy, estaba tan cerca de la pierna desnuda del niño, que podía lanzarse sobre ella sin esfuerzo ninguno; se balanceaba hacia adelante y hacia atrás, cantando una canción triunfal. —Hijo del hombre grande que mató a Nag —**siseó**—, no te muevas. Aún no estoy preparada. Espera un poco. Quédense los tres muy quietos. Si se

mueven, ataco, y si no se mueven, también ataco. ¡Ay, esta gente estúpida, que mató a mi Nag...! Los ojos de Teddy no se apartaban de los de su padre, y este no podía hacer más que susurrar: —Estate quieto, Teddy. No te muevas. Quieto, Teddy... Entonces Rikki-tikki se acercó gritando: —Date vuelta, Nagaina. ¡Date vuelta y pelea! —Todo a su tiempo —dijo ella, sin mover los ojos—. Contigo voy a arreglar cuentas de inmediato. Mira a tus amigos, Rikki-tikki. Están quietos y blancos; aterrados. No se atreven a moverse y, si te acercas un solo paso más, los atacaré. —Anda a ver tus huevos mejor —dijo Rikki-tikki—, en el melonar, junto a la pared. Anda a mirar, Nagaina. La enorme serpiente se volvió a medias y vio uno de sus huevos sobre el piso de la entrada a la casa. —¡Aah, dámelo! —dijo.

Rikki-tikki puso una pata a cada lado del huevo; sus ojos estaban ensangrentados. —¿Cuánto vale un huevo de serpiente? ¿Y el de una cobra joven? ¿Y el de una cobra gigante joven? ¿Y el último..., ultimísimo de una nidada? Las hormigas se están comiendo los demás allá abajo en el melonar. Nagaina giró en redondo, olvidándolo todo por ese único huevo; y Rikkikitikki vio cómo el padre de Teddy estiraba el brazo, agarraba al niño por el hombro y lo pasaba por encima de la mesa y las tazas de té, dejándolo fuera del alcance de Nagaina. —¡Te lo creíste! ¡Te lo creíste! ¡Te lo creíste! ¡Rikk-tick-tick! —se carcajeó Rikki-tikki—. El niño está a salvo y fui yo..., yo, yo..., quien mordió a Nag en su capucha ayer por la noche, en el cuarto de baño. Y empezó a saltar con las cuatro patas juntas y la cabeza mirando al suelo. —Me zarandeó en todas direcciones, pero no logró librarse de mí. Ya había muerto antes de que el hombre grande lo volara en pedazos. Fui yo. ¡Rikki-tikki-tick-tick! Anda, ven, Nagaina. Ven a luchar conmigo. Te queda poco para seguir siendo viuda. Nagaina se dio cuenta de que había perdido su oportunidad de matar a Teddy, y de que el huevo estaba entre las patas de Rikki-tikki. —Dame el huevo, Rikki-tikki. Dame el último de mis huevos y me iré y no volveré jamás —dijo ella, bajando la capucha. —Sí, te irás y no volverás nunca, porque vas a acabar en el basurero, con Nag. ¡Lucha, viuda! ¡El hombre grande fue a buscar su escopeta! ¡Lucha! Rikki-tikki saltaba sin parar en torno a Nagaina, justo fuera de su alcance y con sus ojillos como dos brasas. Nagaina se **replegó** en sí misma y salió disparada hacia ella. Rikki-tikki saltó en el aire hacia arriba y hacia atrás. Una y otra y otra vez, la cobra volvió a atacarla, y su cabeza siempre fue a dar contra la estera de la entrada, en la que se golpeaba con fuerza; Nagaina volvía a replegarse en sí misma, como el resorte de un reloj. Rikki-tikki bailoteó entonces describiendo un círculo, hasta quedar detrás de ella, y Nagaina giró en redondo para no perderla de vista; el roce de su cola contra la estera era igual que el de unas hojas secas arrastradas por el viento.

Rikki-tikki había olvidado el huevo. Seguía donde mismo, y Nagaina se le fue acercando poco a poco hasta que, finalmente, mientras Rikki-tikki recuperaba el aliento, lo tomó en la boca, se volvió hacia las escaleras de la entrada y bajó por el sendero como una flecha. Cuando una cobra corre para salvar su vida, va tan rápido como un latigazo al dar en el cuello de un caballo. La mangosta sabía que, si no lograba darle caza, los problemas volverían a empezar. La serpiente **enfiló** hacia la hierba alta que había junto al espino y Rikki-tikki oyó, mientras corría tras ella, que Darzee cantaba aún esa tonta canción de triunfo. Pero la esposa de Darzee era más lista. Salió volando del nido al ver aparecer a Nagaina y se puso a revolotear en torno a la cabeza de la serpiente; si Darzee la hubiese ayudado, quizá la habrían hecho volver. Pero Nagaina no hizo más que agachar la capucha y seguir adelante. Así y todo, el breve retraso le permitió a Rikki-tikki llegar hasta ella, y cuando la vio meterse en la madriguera donde había vivido con Nag, la mangosta le había clavado ya sus blancos dientes en la cola, y juntas bajaron a la madriguera, aunque muy pocas mangostas, por viejas y astutas que sean, se atreven a seguir a una cobra al interior de su agujero. Adentro estaba muy oscuro; Rikki-tikki no sabía si se ensancharía de repente, dando a Nagaina el espacio suficiente para volverse y atacarla. Aguantó firme y clavó las patas en el suelo para que le sirvieran de frenos en aquella oscura pendiente de tierra húmeda. Cuando dejó de moverse la hierba que rodeaba la entrada del agujero, Darzee dijo: —Ya todo terminó para Rikki-tikki. Cantemos un himno a un muerto. ¡La valiente Rikki-tikki ha muerto! No hay duda de que Nagaina la matará bajo tierra. Empezó una canción muy triste, que inventó en ese mismo momento, y justo cuando llegó a la parte más conmovedora, el pasto se empezó a mover de nuevo, Rikki-tikki, cubierta de barro, se arrastró fuera de la guarida, sacando las patas una a una y relamiéndose los bigotes. Darzee se detuvo, lanzando un grito. Rikki-tikki se sacudió el polvo y estornudó. —Todo

terminó —dijo—. La viuda ya no volverá a salir. Las hormigas rojas que viven entre los tallos de hierba la oyeron y desfilaron hacia adentro para asegurarse de que era cierto lo que decía. Rikki-tikki se enroscó sobre la hierba y ahí mismo se quedó dormida... Durmió y durmió hasta bien avanzada la tarde, porque había tenido un día muy agitado.

—Ahora —dijo al despertar—, volveré a la casa. Y tú, Darzee, cuéntaselo al pájaro herrerillo, pues él se encargará de informar a todo el jardín que Nagaina ha muerto. El herrerillo produce un ruido exactamente igual al de un martillo pequeño dando sobre un tiesto de cobre; no deja de hacerlo porque es el **pregonero** de todos los jardines indios, y va contando las últimas noticias a todo el que desee oírlas. Mientras Rikki-tikki subía por el sendero, oyó las notas con que siempre comenzaba, para pedir atención, como una campanilla avisando que la comida está lista... “¡Din-don-toc! ¡Nag ha muerto!”. “¡Nagaina ha muerto! Din-don-toc!”. A medida que iban oyéndolo, todos los pájaros del jardín se lanzaban a cantar, y las ranas a croar, pues Nag y Nagaina comían tanto ranas como pájaros. Cuando Rikki llegó a la casa, Teddy, la madre de Teddy (muy blanca todavía, porque se había desmayado) y el padre de Teddy salieron y casi lloraron sobre ella; y esa noche comió de cuanto le dieron hasta que no pudo más, y se fue a dormir montada en el hombro de Teddy, y allí estaba cuando la madre fue a darle un vistazo de última hora. —Nos salvó la vida, y a Teddy también —dijo a su marido—. ¡Fíjate tú! ¡Nos ha salvado la vida a todos! Rikki-tikki despertó con un respingo, porque todas las mangostas tienen el sueño ligero. —Ah, son ustedes —dijo Rikki-tikki—. ¿De qué se preocupan tanto? Todas las cobras están muertas, y si alguna quedara, aquí estoy yo. Rikki-tikki tenía razón para sentir orgullo de sí misma, pero no se volvió engreída, y vigiló el jardín como lo debe hacer una mangosta, defendiéndolo con los dientes, a saltos, embestidas y mordiscos, hasta que no hubo cobra capaz de asomar la cabeza entre esas cuatro paredes.

Kipling, Rudyard. (2015). Rikki-tikki-tavi.

En El libro de la selva. Santiago: Alfaguara

Responde las siguientes preguntas en tu cuaderno.

- 1.- ¿Recuerdas lo que leímos en la sesión anterior?
- 2.- ¿Qué crees tú que sucederá ahora?
- 3.- Te invitamos a continuar leyendo el cuento desde la página 24 hasta la página 31. (El texto anterior)
- 4.- Lee con fluidez, respetando la prosodia indicada por los signos de puntuación.
- 5.- Busca el significado de las palabras en rojo.
- 6.- Lee el siguiente párrafo:

La serpiente *enfiló* hacia la hierba alta que había junto al espino y de pronto pasó el *pregonero* de los jardines *contando las últimas noticias*. Escribe el mismo párrafo cambiando las palabras destacadas por otras palabras o expresiones que signifiquen lo mismo.